



14 de noviembre de 2011

[Imprimir Página Web](#)

España en el Consejo de Seguridad de la ONU

*Rafael Dezcallar**ARI Nº 108-2002 - 28.11.2002*

Tema: España ocupará desde próximo 1 de enero un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. Si aprovecha bien su tiempo, tanto España como la UE habrán dado un paso importante en el fortalecimiento de su papel en la esfera internacional.

Resumen: El pasado 27 de septiembre, España fue elegida por cuarta vez en su historia para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Tan importante es el hecho de la elección como las circunstancias en que se ha producido, con un apoyo masivo a su candidatura.

Análisis: La elección de España al Consejo de Seguridad es importante porque le permitirá participar en la toma de decisiones sobre los múltiples asuntos de que se ocupa el Consejo. También es importante por la forma en que se ha producido; con un apoyo masivo a su candidatura, que había sido previamente endosada, y tras una campaña cuidadosamente preparada. La actuación de España en el Consejo será coherente con las líneas fundamentales de su política exterior. Estará, además, en posición de impulsar la aplicación de los acuerdos alcanzados para fortalecer la presencia en el Consejo de la UE. Finalmente, podrá desarrollar una cooperación privilegiada con los dos países iberoamericanos –México y Chile– que también son miembros del Consejo.

El pasado 27 de septiembre, España fue elegida por cuarta vez en su historia para ocupar un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU); elección que confirma el peso y la influencia crecientes de España en las relaciones internacionales.

Tan importante es el hecho de la elección como las circunstancias en las que se ha producido. Empecemos por lo primero. En los años 2003 y 2004, España va a estar presente en el principal foro de la Organización para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El CSNU puede adoptar decisiones que son vinculantes para los Estados, al amparo del capítulo VII de la Carta. Puede decretar sanciones contra un determinado Estado o autorizar el uso de la fuerza cuando la paz y la seguridad internacionales estén en peligro. Todas las grandes crisis mundiales terminan pasando por el Consejo de Seguridad, y España participará en la toma de decisiones sobre las mismas.

Los principales focos de conflicto de los que viene ocupándose el Consejo son los siguientes: Kosovo, Chipre, Bosnia-Herzegovina, Croacia (península de Prevlaka), Georgia, Afganistán, Irak, Líbano, conflicto árabe-israelí, Sahara Occidental, Somalia, Etiopía-Eritrea, R.D. Congo, Burundi, Sierra Leona, Liberia, Guinea Bissau y Angola.

Junto a estos conflictos regionales hay una serie de cuestiones de las que también se ocupa el Consejo, como la prevención de conflictos, la situación en África, la lucha contra el SIDA y otras enfermedades infecciosas, o la presencia de niños en los conflictos armados. El CSNU además:

- Realiza el seguimiento de las diversas operaciones de Mantenimiento de la Paz establecidas por el propio Consejo. En la actualidad hay OMPs o Unidades de Observadores de Naciones Unidas en los siguientes lugares: Jerusalén, India-Pakistán, Chipre, Golán, Líbano, Irak-Kuwait, Sahara, Georgia, Bosnia-Herzegovina, Croacia (Prevlaka), Sierra Leona, Timor Oriental, Kosovo, R.D. Congo y Etiopía-Eritrea.

- Supervisa la labor de los Tribunales Penales Internacionales creados por el Consejo para la Antigua Yugoslavia y Ruanda. Un tercer Tribunal, el de Sierra Leona, ha sido ya aprobado pero no se establecerá hasta que se disponga de los fondos necesarios para ello.

- Supervisa la labor de los Comités de Sanciones, encargados de aplicar los diversos regímenes de sanciones aprobados en resoluciones del Consejo. En la actualidad existen Comités de Sanciones para Irak, Somalia, Angola, Ruanda, Liberia, Sierra Leona, Kosovo y Eritrea-Etiopía. En el caso de Irak hay además dos comisiones especiales encargadas de aplicar aspectos concretos del régimen de sanciones, una encargada de las cuestiones de desarme (UNMOVIC) y otra de las compensaciones derivadas de la ocupación de Kuwait (UNCC). Existe también un Comité de Sanciones impuestas a Al-Qaida y a los talibanes en el marco de las resoluciones 1267 y 1390.

- Sigue la labor del Comité Antiterrorista, encargado de aplicar la resolución 1373 del Consejo. Este Comité es de gran

importancia porque la Resolución 1373 es, en el fondo, una especie de ley antiterrorista internacional obligatoria para todos los Estados y la labor del Comité es tratar de asegurar que todos la cumplen.

- Debate sobre aspectos generales de las sanciones o de las OMPs en los Grupos de Trabajo creados al efecto por el Consejo. Se mantienen reuniones regulares con los principales países contribuyentes de tropas a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, así como sobre aspectos militares de las OMPs en el seno del Comité Militar.

Pero no sólo es importante el nombramiento, también lo son las circunstancias en las que se ha producido. España hasta ahora había estado en tres ocasiones en el Consejo de Seguridad, durante los períodos 1969-1970, 1981-1982, y 1993-1994. Es decir, siempre con intervalos de doce años entre uno y otro. Esta vez ha sido elegida con un intervalo menor, de diez años con respecto a su presencia anterior en el Consejo. Esta reducción del intervalo refleja un fortalecimiento de nuestra posición en la esfera internacional.

España, además, fue apoyada por 180 de los 183 Estados presentes y votantes en la Asamblea General, de 191 miembros. Recibió, por tanto, un apoyo masivo de los Estados miembros de Naciones Unidas, pertenecientes a todos los continentes y regiones del mundo, lo que implica un amplio respaldo a nuestra política exterior.

Pero lo verdaderamente significativo fue el hecho de que nuestra candidatura, junto con la de Alemania, fuera endosada por el Grupo Occidental de Naciones Unidas (WEOG), lo que aseguró que sólo hubiera dos candidatos para los dos puestos disponibles. Ello fue posible gracias a una serie de factores. España presentó su candidatura con una gran antelación, en abril de 1997. Se definió una cuidadosa estrategia de campaña que se ha seguido de forma sistemática durante estos años y en la que han intervenido todos los niveles de nuestra acción exterior, empezando por el propio Presidente del Gobierno. En un momento determinado se decidió que era esencial desplegar una acción disuasoria ante terceros Estados que podrían haberse planteado la posibilidad de presentar también su candidatura, con el fin de evitar que surgiera un tercer candidato que compitiera con Alemania y España para los dos puestos disponibles. Para ello fue necesario obtener en una fase temprana de la campaña un número importante de apoyos a la candidatura española.

Líneas de actuación españolas

¿Cuáles serán las grandes líneas de actuación de España en el Consejo? La presencia de España permitirá impulsar los objetivos fundamentales de nuestra política exterior en aquellos temas de los que se ocupa el CSNU: la atención a situaciones de crisis en áreas de interés prioritario, la lucha contra el terrorismo, la prevención de conflictos, la defensa de los derechos humanos y las cuestiones humanitarias, o el apoyo a la Corte Penal Internacional, entre otros.

España tratará asimismo de contribuir a que la Unión Europea tenga un papel cada vez mayor en el Consejo de Seguridad. No es lógico que, en un momento de importancia creciente de la PESG, los Quince coordinen en un 95% sus posiciones nacionales en la Asamblea General, la Comisión de Derechos Humanos y otros órganos de las Naciones Unidas, pero que lo hayan hecho sólo en ocasiones muy contadas en el Consejo de Seguridad. Las resistencias de Francia y el Reino Unido a ceder la posición privilegiada que les da su condición de miembros permanentes son comprensibles, pero este estado de cosas no resulta aceptable. Con objeto de modificarlo, España propuso a los demás Estados miembros de la UE una serie de medidas para poner en práctica el artículo 19 del Tratado de la Unión Europea (TUE), que se refiere a la coordinación de los Quince en el Consejo de Seguridad, pero que no estaba siendo aplicado plenamente. Estas propuestas, que terminaron convirtiéndose a finales del 2000 en una iniciativa hispano-francesa sobre este asunto, fueron aceptadas por los demás Estados miembros y generaron una dinámica hacia una mayor presencia de la UE en el Consejo.

Los cuatro Estados miembros que tendrán un asiento en el Consejo de Seguridad en el bienio 2003-2004 –Francia, Reino Unido, Alemania y España– han acordado establecer unos mecanismos de concertación en Nueva York para tratar de alcanzar posiciones comunes antes de las reuniones del Consejo. Habrá reuniones regulares y personas encargadas en cada misión de garantizar el seguimiento del proceso de concertación. Los cuatro, a su vez, informarán a los Quince antes de que el Consejo trate cada tema concreto, con el fin de permitirles realizar aportaciones de sustancia a las posiciones que hayan sido concertadas. Si estas medidas se aplican plenamente, la UE puede reforzar notablemente durante estos años su presencia en el CSNU.

La utilidad de esta mayor coordinación de los Estados miembros de la UE en el CSNU ha podido comprobarse recientemente, permitiendo a los Quince adoptar una posición propia ante la propuesta norteamericana de recortar las competencias de la Corte Penal Internacional. La definición de posiciones acordadas por los Quince en el Consejo será un proceso lento y difícil, pero de gran importancia para fortalecer el papel de la PESG no sólo en Naciones Unidas, sino en el conjunto de las relaciones internacionales.

En la medida en que vaya generándose una política común de la UE en el Consejo, tal vez podrá contemplarse en el futuro su plasmación en mecanismos institucionales, algo que en estos momentos suscita reacciones totalmente negativas de los dos miembros permanentes. En todo caso, la filosofía de esta iniciativa de aplicación del artículo 19 no es la de empezar por estos arreglos institucionales, sobre los que tradicionalmente no ha sido posible avanzar, sino por la generación de una presencia y de una política de la UE en el CSNU que terminen demandando más adelante su plasmación institucional.

Por otra parte, la presencia en el Consejo de dos grandes países iberoamericanos, como México y Chile, con los que España y la UE tienen relaciones privilegiadas (son los únicos Estados iberoamericanos que tienen Acuerdos de Asociación con la UE) ofrece también una buena oportunidad para que España refuerce su cooperación con ellos en el Consejo de Seguridad. Una cooperación activa con México y Chile –unida a una cooperación igualmente reforzada en el seno de la UE, en el marco del artículo 19 del TUE– permitiría incrementar el peso y la influencia de España en el Consejo, abriéndole la posibilidad de desempeñar un papel importante en muchas negociaciones concretas. Ello permitiría igualmente profundizar en la coordinación de posiciones entre la UE y los Estados de América Latina y el Caribe en los foros multilaterales, que es otro de los objetivos de la política española en las Naciones Unidas. La reciente Cumbre de Madrid decidió crear unos mecanismos de coordinación con este objeto.

España entra en el Consejo de Seguridad en un momento crucial para el Consejo, para la propia Organización y para el sistema multilateral seguridad colectiva contenido en la Carta de San Francisco. Al terminar la Guerra Fría la labor del Consejo cobró un enorme impulso, superando el bloqueo provocado durante años por los vetos de unos y de otros. La Resolución que en 1990 condenó la invasión de Kuwait por Irak fue la 660. La que recientemente ha exigido a Bagdad que colabore con las inspecciones de armamento es la 1441. Es decir, que en los cuarenta y cinco años que van desde la aprobación de la Carta hasta 1990 el Consejo sólo aprobó 660 Resoluciones, mientras que en los doce años que han pasado desde entonces ha aprobado 781.

Es necesario mantener este impulso del sistema multilateral, reflejado también en iniciativas de la importancia de la Resolución 1373 contra el terrorismo. La concertación multilateral es el único mecanismo que puede generar acuerdos y coaliciones de Estados que respalden sólidamente una determinada línea de actuación política. Pero para ello el sistema multilateral debe ser eficaz, es decir, debe ser capaz de alcanzar consensos y de dar respuestas efectivas a los problemas con los que se enfrenta. Las Resoluciones 1441 y 1373, o el papel del propio Consejo en la transición hacia la independencia de Timor Oriental, demuestran que el sistema multilateral puede actuar eficazmente cuando se pone en juego la voluntad política y la capacidad de negociación necesarias. En otros casos, sin embargo, como en Oriente Medio, la operatividad del Consejo ha sido mucho menor.

Al final, incluso los países más poderosos necesitan el apoyo de otros Estados, porque no pueden hacerlo todo solos. España, desde su puesto en el Consejo, tendrá una oportunidad excepcional para contribuir a reforzar el sistema multilateral, para ayudar a generar los consensos y las medidas prácticas necesarias para alcanzar el objetivo fundamental del sistema de seguridad establecido por la Carta: proporcionar soluciones efectivas y que gocen de un amplio respaldo de la comunidad internacional a las situaciones que pongan en peligro la paz y la seguridad internacionales.

Conclusiones: La presencia de España en el Consejo supone una oportunidad para España y para la Unión Europea. España tiene una oportunidad de consolidar y de potenciar su presencia en el mundo, y la UE la tiene para reforzar su presencia en el Consejo de Seguridad. Si la aprovechamos bien, tanto España como la UE habrán dado un paso importante hacia adelante en el fortalecimiento de su papel en las relaciones internacionales.

Rafael Dezcallar
Diplomático

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

Subir ▲